

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



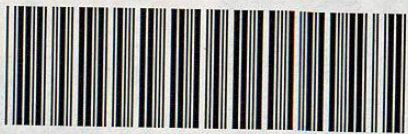
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY
D5
BS440



C
BS440
D5
c.1



007764



1080020626

EX LIBRIS

HÉMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DICCIONARIO MANUAL
DE LA
SANTA BIBLIA,

COMPILADO

POR UN MAESTRO DE TEOLOGIA DEL ORDEN DE S. FRANCISCO,

PARA USO DE LOS PREDICADORES
Y DE CUANTOS SE DEDICAN AL ESTUDIO DE LA SAGRADA
TEOLOGIA Y Á LA LECTURA DE LA SANTA BIBLIA.



UNIVERSIDAD Alfonso X
Biblioteca Universitaria

MADRID:

Imprenta de Luis García, calle de Lope de Vega, núm. 26

1851.

FONDO E. TELLER
VALVERDE Y TELLES
44506

2.20.3

C

B5440

DS

SANTA BIBLIA

Esta obra es propiedad de los señores Rodriguez, Fernandez Trejo y Garcia, quienes perseguirán ante la ley al que la reimprima sin su permiso.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
44200

NOS EL LICENCIADO D. JUAN MANUEL VELASCO, PRESBITERO ECLESIASTICO INTERINO DE ESTA H. VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, etc.

Por la presente y por lo que á Nos toca, concedemos licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obra, titulada: DICCIONARIO MANUAL DE LA BIBLIA, por el presbitero D. Joaquin Rodriguez: mediante que de nuestra órden ha sido examinado y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid ocho de enero de mil ochocientos cincuenta y dos.

Licenciado,
D. JUAN MANUEL VELASCO.

Por su mandato,
RAMON DE ORDUÑA

NOS EL BICENARIO D. JUAN MANUEL VAS-
LASCO, PRESBITERO ECLESIASTICO IN-
TERINO DE ESTA H. VILLA DE MADRID
Y SU PARCHO, etc.

Por la presente y por lo que a vos
loca, concebimos ideas para que
pueda imprimirse y publicarse la
obra titulada: DICCIONARIO MANUEL DE
LA BIBLIA, por el presbitero D. JO-
SUE GARCIA, mediante que de
nuestra orden ha sido examinado y de-
clarado, según la censura, cosa de
una contraria al dogma católico y
sua moral. Madrid ocho de enero de
mil ochocientos cincuenta y dos.

DICCIONARIO
D. JUAN MANUEL VASCO

Por su licencia
D. JUAN DE GARCIA

de la Biblia, los cuatro de los libros de los Hebré-
os, el primero y segundo de los Hebré-
os, el de Tobías, el de Judit, el de Ester, el de
los Macabeos, el de Daniel, el de David, las
Psalteras, el Salmo de David, el de los
Profetas, los cinco libros de los Reyes, los
libros de los dos reyes, que son: Osas, Joel,
Amos, Abdías, Jona, Miqueas, Nahum, Ada-
cías, Habacuc, Ezequiel y Jeremías, y
los dos de los Macabeos, en todos cincuenta y
cinco. El Nuevo Testamento abraza los de los
cuatro Evangelios, el de los Hechos Apostólicos,
las cartas Pastorales de San Pablo, la de San
Juan, la de San Pedro, la de San Juan, la de
San Judas, el Apocalipsis, y los libros de los
dos de los Macabeos, en todos cincuenta y
cinco.

DISCURSO PRELIMINAR.

Vamos á tratar de la Santa Biblia, que es la
palabra de Dios escrita, y al hacerlo, se nos
permitirá esplanar algunas ideas, que si bien
son familiares al clero, para quien especial-
mente componemos el presente DICCIONARIO, no
estarán demas para las personas piadosas que
gusten adquirirle, y aun para los mismos sa-
cerdotes, que en ellas podrán, sino aprender,
recordar lo que aprendieron.

Esto supuesto, empezaremos diciendo que la
Santa Biblia comprende los libros del Antiguo y
Nuevo Testamento, declarados canónicos por la
Iglesia en varios concilios, y últimamente en el
general de Trento, en cuya sesion tercera se
lee: «El Antiguo Testamento comprende el Gé-
nesis, el Exodo, el Levítico, los Números, el

00776

Deuteronomio, el de Josué, el de los Jueces, el de Rut, los cuatro de los Reyes, los dos del Paralipomenon, el primero y segundo de Esdrás, el de Tobías, el de Judit, el de Ester, el de Job, los ciento cincuenta Salmos de David, las Parábolas de Salomon, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el de la Sabiduría, el Eclesiástico, los de los cinco profetas mayores, que son: Isaias, Jeremías, Baruch, Ezequiel y Daniel: los de los doce menores, que son: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías, y los dos de los Macabeos, en todos cuarenta y cinco. El Nuevo Testamento abraza los de los cuatro Evangelios, el de los Hechos Apostólicos, las catorce Epístolas de San Pablo, la de Santiago, las dos de San Pedro, las tres de San Juan, la de San Judas y el Apocalipsis, en todos veinte y siete. Estos setenta y dos libros forman la Sagrada Escritura, y de ellos vamos á ocuparnos, aunque ligeramente, en este prólogo.»

San Gerónimo en su prefacio sobre los libros sagrados, dice que los veinte y dos que componen el cánón de los judíos y recopiló Esdrás, segun autoridad de San Ireneo, Tertuliano, Clemente Alejandrino, y Teodoreto, fueron escritos en lengua hebrea, menos el de Daniel, que está en Caldeo; los restantes del Antiguo Testamento, y que fueron añadidos á este cánón, están en Caldeo ó Griego, y los del Nuevo Testamento todos en griego, menos el Evangelio de San

Mateo, que está en siro, si bien con caractéres hebreos.

Del Antiguo Testamento se han hecho varias versiones al griego, entre las cuales tiene el primer lugar la que hicieron los setenta y dos judíos que envió al efecto el Pontífice Eleazaro á Tolomeo, rey de Egipto. De ella usó, y aun usa hoy la Iglesia griega, y fue la que recomendaron los apóstoles en sus Epístolas á los gentiles recién convertidos. Entre las versiones latinas, que tambien se cuentan algunas, es la mas autorizada la Vulgata, que es la que se usa entre los occidentales, y el Concilio Tridentino declaró auténtica en la sesion tercera. Unas y otras versiones reciben su autoridad de la Iglesia, que las consideró conformes á los Códigos originales en lo concerniente á las costumbres y á la fé.

La Sagrada Escritura tiene varios sentidos, siendo los principales; el literal, que es el que significan inmediatamente las palabras tomadas propia ó metafóricamente; el místico, que es el que se significa por el sentido literal, y el acomodaticio que es el que ni se contiene en las palabras de la Escritura, ni en su sentido literal, sino que se aplica á otro sentido, ó bien por algun teólogo, ó bien por cualquier otro autor. Así, pues, un texto de la Biblia podrá tener varios sentidos literales, sin que por esto se contradiga en algunas ocasiones, como por ejemplo, este del Génesis: «En el principio crió Dios el cielo y la tierra,» que equivale á estos otros.